



Cuesta de la Maruquesa.

Paisaje de Aurelio García Lesmes.

Si los salones libres han de prosperar entre nosotros, no podrá prescindirse de la previa selección de obras.

Porque lo censurable en las exposiciones oficiales no es la selección, sino el criterio partidista que dirige la selección.

\*\*\*  
Pero no es éste el único defecto. Ha faltado, además, la solidaridad de los artistas. Entre muchas obras deficientes pudo haber habido otras tantas suficientes, si los artistas verdade-



El Gildo.

Cuadro de J. Cruz Herrera

ros hubieran colaborado a la generosa iniciativa de la Asociación de Pintores y Escultores. No han querido, ellos sabrán por qué. A mí no han de convenirme las razones que puedan alegar.

La Exposición de Otoño ha sido libre, demasiado libre, y sin embargo, no nos ha revelado, no ya un genio potente, sino ni siquiera un artista interesante.

Lo que en ella se destaca corresponde a los consagrados ya en aquellos concursos que levantaron la furiosa protesta de los adversarios de la intervención oficial.

¡Qué triste resulta que el mayor interés esté todavía en esa sala de recuerdos donde se exhibe un

género de pintura rancia, pasada de moda, que creíamos olvidada en absoluto!

Con dolor debemos confesarlo. Lo más nuevo del Salón de Otoño está en los cuadros viejos de Bequer, Lucas (hijo), Raimundo Madrazo, Eduardo Rosales, Modesto Urgell, Emilio Sala y Domingo Marqués.

También es lamentable que la nota de curiosidad la sigan ofreciendo, en una Exposición hecha para los jóvenes, los pintores laureados en otros concursos, en aquellos concursos oficiales de tantos detractores: Muñoz Degrain, Ricardo Baroja, José Benlliure, Joaquín Mir y otros nombres que figuran en la sala destinada al Círculo de Bellas Artes.

Los apuntes, sin llamar la atención, atraen por su ingenuidad, por su perfume íntimo y cordial de obras inacabadas, por lo que tienen, en fin, de espontáneos, fáciles, humildes, sencillos, nobles, honrados y traviesos. Hay algunos verdaderamente estimables: los de Benlliure Ortiz, — un pintor muerto cuando anunciaba la formación de un gran artista; — los de Gómez Mir, el distinguido paisajista granadino; los de Pedraza Ortos; los de Brunet, los de Ribera y los de La Fuente, Almoguera, Castro-Gil, Espina y Capo, Verdugo Landi, Ferrer, Manuel Angel y Campos Valenzuela.

\*\*\*  
Lo demás del Salón de Otoño se ha procurado agruparlo según el país donde nació cada artista, pero esta clasificación es absurda, porque en la actualidad no puede hablarse de artes regionales sin caer en la obstinada confusión de los antiguos. A excepción de la pintura vasca, que aun conserva cierto matiz tradicional, y del arte catalán, que es la puerta de entrada de las corrientes extranjeras, las demás regiones no presentan caracteres diferenciales en su temperamento artístico. Los extremeños pintan como los valencianos. Los